EL MISTERIO DE LOS ROSACRUCES

Presentamos un trabajo realizado por Rudolf Steiner hace ya más de 90 años: ***"El Misterio de los Rosacruces"***. Su lenguaje es un poco antiguo y teosófico, por lo que es conveniente leer previamente este breve resumen de las ideas principales de su exposición. Empleamos palabras más modernas y lo relacionamos con conocimientos actuales. Después de leer el artículo, convendrá releer esta introducción. De esta manera, se asegurará una mejor comprensión. Mis estudiantes recibirán una instrucción complementaria al respecto.

No todas las Escuelas Rosacruces, que hay muchas, están de acuerdo en si Christian Rosenkreutz es sólo una leyenda o existió físicamente. No tampoco, todos aceptan la reencarnación. Rudolf Steiner da por hecho la existencia de Rosenkreutz, como fundador de la Rosacruz y le atribuye reencarnaciones conocidas. No nos pronunciamos al respecto, dejándolo al estudio y reflexión de cada uno. Lo importante, esté de acuerdo el lector con estos planteamientos o no, es extraer la enseñanza contenida en estos mitos.

Los mitos transmiten verdades esotéricas en formas de imágenes, las que impregnan el cuerpo causal o intuicional, preparando de esta manera a la conciencia cerebral para comprenderlas en su momento.

La mitología señala la existencia de dos tipos de seres humanos, con características bien diferenciadas, producto de una generación distinta. Los creadores del arte y la ciencia o descendientes de Caín, que dominan el fuego de lo astral, de las pasiones y los instintos; son impulsivos y entusiastas, se inflaman con la sabiduría.
Los otros, descendientes de Seth (quien nace para reemplazar a Abel) son de religiosidad y sabiduría beatíficas, desapasionados, sin entusiasmo y, por lo tanto, sin mayor poder de realización.

Entre los descendientes de Caín, encontramos a Hiram, extraordinario arquitecto a quien se le encarga la construcción del Templo del Rey Salomón. La obra culminante del Templo es el mar u océano de bronce, el que no logra terminar bien debido a una conspiración envidiosa de quienes se creían con derecho a ser maestros, sin merecerlo todavía (historia que siempre se repite). La culminación de la obra será lograda por quienes descubran el secreto de ese mar de bronce y de una escuadra de oro, oculta por Hiram antes de morir asesinado.

Para completar la obra, será necesario acceder al sancto-santorum, el lugar más sagrado de todo templo, donde se encuentran la escuadra áurea y la palabra pérdida.

El Templo de Salomón representa el templo de las hermandades secretas. Los iniciados de ésta se reúnen en el santum, ya que conocen el significado del mar de bronce y la escuadra de oro.

Si bien los poseedores de un espíritu religioso, descendientes de Seth, no han tenido fuerza transformadora, por serles propia la pasividad relativa, los descendientes de Caín tienen otro inconvenientes: les cuesta dominar el fuego de las pasiones o "kama". Kama es el apego a la existencia, es la naturaleza pasional y emocional.

Se supone que con, el advenimiento del cristianismo, la religiosidad se libera de kama. Cristo como amor encarnado, fluye con devoción hacia afuera, es decir, un deseo invertido, dirigido ahora hacia lo superior, en vez de lo inferior. La religiosidad superior puede ser entusiasta. Pero para ello debe haber un trabajo de cada persona, (trabajo sobre sí), desarrollando el cristo interno

individual, mediante el dominio del fuego. El aspecto Caín debe actuar para que Cristo retorne a la tierra, renaciendo en cada uno.

La construcción cultural humana ha sido edificada (el Templo de Salomón). Solamente un iniciado puede construir lo que falta para coronar esta obra. El secreto está oculto en la fundición del mar de bronce y en la santa escuadra.

Si bien Cristo vino al mundo hace un par de milenios, la realización cristiana aún no se ha completado, faltando este otro elemento que todos estos siglos han estado trabajando los iniciados reales. Su trabajo, por ser transformador, motor de cambios, provoca efectos. "Quien siembra vientos, cosecha tempestades". El piso parece temblar a los pies del iniciado, pues se libera al ser humano, tendiendo a la completación y perfección divina. Pero el espíritu (viento, aliento, "ruach") se convertirá en torbellino, produciendo en la etapa previa de la Nueva Era, una lucha de todos contra todos.

La fusión se producirá cuando la religiosidad renuncie a la conquista de la tierra y la sabiduría se dedique a conquistarla. Es decir, una conquista unida con la tierra por haber vencido las pasiones. Unir el agua y el fuego en la medida justa para hacer el mar de bronce. Este es el secreto de los rosacruces. El mar de bronce se origina cuando el agua de la sabiduría serena se une con el fuego transformador. Esta acción es realizada por el maestro de Aula: "Con el signo de la cruz yo te conjuro Gran Ser para ...". La escuadra representa la triada de la individualidad, del yo superior: Espíritu (Atma), Intuicional (Buddhi) y Mente Superior (Manas). Desde la individualidad eterna, los rosacruces buscan no solo la piedad religiosa, sino también la ciencia esotérica, "una ciencia que no quiere conocer únicamente el mundo físico, sino caminos a la sexta cultura" (Nueva Era).

La religión universal del futuro que posee el secreto del mar de bronce y de la escuadra de otro tiene otro símbolo, la cruz con la corona de rosas.

Serval

EL MISTERIO DE LOS ROSACRUCES

Por Rudolf Steiner

Conferencia pronunciada en Berlín, el 4 de Noviembre de 1904.

Hemos hablado en otras oportunidades sobre distintos mitos cuyas imágenes contienen verdades esotéricas. Estos mitos se dieron antes a los hombres, para transmitirles, en forma de imágenes, verdades esotéricas para las cuales no estaban maduros todavía. Las imágenes se apoderaban del Cuerpo Causal, preparando así a los hombres para que comprendieran aquellas verdades de encarnaciones posteriores.

Hoy referiré una leyenda esotérica que data sólo de pocos siglos atrás, y que aún sigue viva en múltiples aspectos.

Al comienzo del siglo XV apareció en Europa una personalidad que en Oriente había sido iniciada en ciertos secretos, CHRISTIAN ROSENKREUTZ. Antes de que terminara su encarnación de entonces, había iniciado a un pequeño grupo de personas, -apenas más de diez-, en la materia de su propia iniciación, es decir, los había iniciado como en aquel entonces era posible iniciar a un hombre europeo. La pequeña hermandad que se dio el nombre de "Hermandad de los Rosacruces" -*Fraternidad Rosae Crucis*-, difundió un determinado mito a través de otra hermandad más amplia y más esotérica.

Christian Rosenkreutz mismo había revelado en los más recluido de los Misterios Rosacruces, ciertos secretos sólo perceptibles para los hombres que antes habían adquirido la preparación necesaria. Pero, como dijimos, en la pequeña hermandad no fueron más de diez; ellos fueron los verdaderos Rosacruces iniciados. Las enseñanzas de Christian Rosenkreutz, no eran apropiadas para todos, pero se transmitieron al mundo en una especie de leyenda. Desde que se dio a conocer el comienzo del sigo XV, fue relatada en amplios círculos, pero la interpretación se redujo a los círculos más íntimos, maduros para ello.

El contenido del mito es más o menos el siguiente:

En tiempos remotos uno de los Elohim creó al ser humano, al que le dio el nombre de Eva. Este Elohim se unió con Eva que dio a luz a Caín. El Elohim Javé o Jehová creó a Adán. También Adán se unió con Eva y de esta alianza nació Abel. De manera que Caín es directamente un hijo divino, mientras que Abel es el descendiente de Adán, creado como ser humano, y Eva.

El Dios Javé recibía con agrado las ofrendas de Abel, pero no las de Caín que no había nacido por su voluntad. La consecuencia fue que Caín, envidioso, cometió fratricidio, asestando el golpe mortal a Abel. Por ello fue excluido de la comunidad de Javé. Se retiró a otra región lejana donde fundó una generación propia.

De la alianza de Adán y Eva nació Seth, destinado a reemplazar a Abel. También la Biblia nos habla de Seth. De este modo se formaron dos generaciones humanas: la generación de Caín, descendiente de Eva y el Elohim, y la otra, descendiente de una pareja netamente humana que se había unido según la voluntad de Javé.

De la generación de Caín provienen todos los que han creado las artes y la ciencia en la tierra, por ejemplo, Metusael, el inventor de la escritura, la escritura Tau, y Tubal-Caín quien enseñó al

ser humano a trabajar los minerales metalíferos y el hierro. Así se generó esta línea de la humanidad creada directamente por el Elohim, ella era la portadora de las artes y las ciencias.

De esta rama genealógica procedió también Hiram que fue el heredero de lo que, en el correr de los tiempos, los hijos de Caín habían acumulado en saber, arte y técnica. Hiram fue el arquitecto más grande y magnífico que se pueda imaginar.

De la segunda línea, la generación de Seth, nació Salomón que se distinguía en todo lo que provenía de Javé o Jehová. Poseía la sabiduría del mundo, todo lo que puede brindar la sabiduría serena, luminosa, esclarecida, propia de los hijos de Jehová. Esta sabiduría se expresa con palabras que llegan al corazón de los hombres, lo elevan, pero no puede realizar una obra concreta en cuanto a la técnica, al arte y la ciencia. Fue una sabiduría directamente inspirada por el Dios, no fue elaborada por el hombre, no surgió de la pasión humana, ni brotó de la voluntad del hombre. Esta última era de los hijos de Caín, de los descendientes directos del otro Elohim que fueron los trabajadores severos queriendo elaborarlo todo ellos mismos.

Ahora bien, Salomón decidió construir un templo, y encomendó la obra a Hiram, el arquitecto de la línea de Caín. Fue justamente en el tiempo en que Balquis, la reina de Saba, visitó a Jerusalén, porque había oído tanto el sabio Salomón. Y realmente quedó profundamente impresionada de la alta sabiduría esclarecida y de la hermosura de Salomón. Este le pidió la mano y ella aceptó desposarse con él. La reina se enteró también de la construcción del templo y quiso conocer al arquitecto Hiram. Cuando lo vió, recibió inmediatamente una honda impresión quedando cautiva por su mirada, lo que produjo una tensión de celos entre Hiram y Salomón, el sabio. Este habría querido deshacerse de Hiram, pero lo necesitaba para terminar el templo.

El templo se terminó en la fecha indicada, faltándole sólo una cosa: el mar de bronce. Este, obra maestra de Hiram, representaría el océano labrado en bronce, y serviría como adorno del templo. Hiram había preparado maravillosamente la mezcla de los metales, y todo esta listo para la fundición. Pero ahora se inmiscuyeron tres oficiales a los que por ineficientes, Hiram había negado el título de Maestro. Juraron venganza y quisieron frustrar la fundición del mar de bronce. Un amigo de Hiram, enterado de la conjuración, se lo hizo saber a Salomón, para que éste evitara la ejecución. Pero Salomón, celoso de Hiram, dejó que las cosas tomaran su curso, para destruirlos. El resultado fue que Hiram tuvo que ver como la masa ígnea de los metales se esparció, porque los tres conspiradores habían agregado a la aleación una substancia indebida. Hiram quiso apagar las llamas echando agua, lo que sirvió sólo para aumentar el desastre. Al borde de la desesperación, se le apareció Tubal-Caín, uno de sus antepasados. Le dijo que se arrojara tranquilamente al fuego, porque era invulnerable. Hiram obedeció y llegó al centro de la Tierra. Tubal-Caín lo condujo ante Caín quien se hallaba allí en el estado divino original. Hiram fue introducido en el trabajo creativo del fuego, de la fundición de los metales, etc. De Tubal-Caín recibió un martillo y una escuadra de oro que debía llevar en el cuello. Hiram regresó y fue capaz de reparar el mal y terminar el mar de bronce.

Hiram obtuvo luego la mano de la reina de Saba, pero fue asaltado y muerto por los tres rufianes. Antes de morir, sin embargo, logró tirar la escuadra de otro a un pozo. Como nadie sabía donde estaba Hiram, comenzaron a buscarlo; Salomón mismo se sintió muy asustado y quiso investigar el caso. Como se temía que los tres sujetos traicionaran la antigua palabra maestra, acordaron una palabra nueva. La primera palabra pronunciada al encontrar a Hiram, sería la palabra maestra. Cuando Hiram fue encontrado, pudo decir todavía: "Tubal-Caín predijo que tendré un hijo del cual descenderán muchos otros, que poblarán la tierra y concluirán mi obra, el Templo". Entonces todavía indicó el lugar donde había caído la escuadra áurea. La llevaron junto al mar de

bronce y ambos fueron guardados en el Sanctasantorum del templo. Sólo pueden encontrarlos aquellos que comprenden lo que significa este leyenda de Salomón y su arquitecto Hiram.

Pasemos entonces a su interpretación. Ella describe el destino de la tercera, cuarta y quinta época cultural de la Era Postatlante. El Templo es el templo de las hermandades secretas, es decir, todo lo que la humanidad del cuarto y quinto período construye. El Sanctasantorum es el lugar de reunión de las hermandades secretas que conocen el significado del mar de bronce y la escuadra de oro.

Se trata, pues, de dos distintas generaciones humanas, una representada por Salomón -en posesión de la sabiduría divina-, y la segunda la de los hijos de Caín -que dominan y saben aplicar el fuego-. Este fuego no es el fuego físico, sino el fuego que arde en el espacio astral, el fuego de las pasiones, instintos, apetitos.

¿Y quiénes son los hijos de Caín? Según el sentido de esta leyenda son los hijos de aquellos Elohim que durante la evolución lunar quedaron un poco rezagados. En la época lunar reina Kama. Durante la misma evolución lunar penetró también la sabiduría en el kama. Hubo, pues, dos clases de Elohim. La primera no se limitó a la alianza del fuego con la sabiduría, ascendieron por encima de ella; y cuando formaron al hombre, ya no estaban dominados por pasiones, de manera que lo dotaron de una sabiduría serena, acendrada. Esta es la verdadera religión de Jehová o Javé, la sabiduría libre de pasiones. Los Elohim en los que la sabiduría aún estaba unida en el fuego del período lunar, crearon los hijos de Caín.

De ahí que en los hijos de Seth tenemos a los hombres religiosos con la sabiduría esclarecida, y en los hijos de Caín, los hombres impulsivos que se entusiasman e inflaman con la sabiduría. Estas dos generaciones siguen trabajando a través de todas las épocas. Todas las artes y ciencias nacieron de la pasión de los hijos de Caín, y toda la religiosidad y sabiduría beatificas, desapasionadas, sin entusiasmo, se generaron de los hijos de Seth.
Estos dos tipos han existido siempre hasta la cuarta época cultural de nuestra era postatlante.

En esta época tuvo lugar la fundación cristianismo, debido al cual la antigua religiosidad que sólo fue una religiosidad inspirada desde arriba, se libera totalmente de kama. La nueva religiosidad quedaba totalmente sumergida en el elemento que vino a la Tierra con Cristo. Cristo no es solamente sabiduría, es el amor encarnado, un alto kama divino que es al mismo tiempo Buddhi; un kama que fluye limpidamente con infinita devoción hacia afuera, es un kama invertido. Buddhi es el kama invertido.

En el tipo de los hombres piadosos, en aquéllos que son hijos de la sabiduría, se prepara, en consecuencia, una religiosidad superior que ahora si puede ser entusiasta. Es la religiosidad que tiene su primer origen en la cuarta época cultural; pero esta corriente aún no puede aunarse con los hijos de Caín. Son dos tendencias antagónicas, pues si el cristianismo se apoderará inmediatamente de todos los hombres, podría invadirlos con amor, pero sin la participación del corazón humano individual, particular. No sería una religiosidad libre, un generar el Cristo en el alma como hermano, sino sólo como amo. Aún deben actuar los hijos de Caín en toda nuestra quinta época cultural. Ellos obran en sus iniciados y elevan el templo de la humanidad, construyéndolo con la ciencia y el arte mundanas.

Vemos entonces como el elemento mundano se desarrolla cada vez más en la cuarta y quinta cultura postatlante, cuando toda la evolución histórica universal desemboca en el plano físico. Con el elemento mundano el materialismo se desarrolla también el personal, el egoísmo, que termina con la lucha de todos contra todos. El cristianismo era, en cierto sentido, un secreto que

sólo poseían unos pocos; sin embargo actuaba de tal manera que la humanidad de la cuarta y quinta cultura comprendía que "todos los hombres son iguales ante Dios". Esta es una ley fundamental del cristianismo, pero los hombres no la pueden comprender enteramente, mientras que sean presos del materialismo.

Poco antes de la revolución francesa, Madamme D'Adhémar, dama de la corte de la reina Marie-Antoinnette, recibió la visita de una persona que predijo todas las escenas importantes de la revolución para advertirla a ella y a la corte de los que se estaba preparando. Era el Conde de Saint Germain, la misma personalidad que en una encarnación anterior había fundado la Orden de los Rosacruces. El defendía la idea de que todos los hombres tenían que se conducidos pacíficamente de la cultura mundana a la verdadera cultura del cristianismo, pero los poderes mundanales querían conquistar la libertad como por asalto, es decir, materialmente. Aunque la revolución fue para él una consecuencia necesaria de la evolución habida, quiso prevenirla.

El, Christian Rosenkreutz, en su encarnación del siglo XVIII, él, el guardián de los secretos más íntimos del mar de bronce y de la escuadra de otro, previno a la humanidad para que tomara un camino evolutivo lento. Lo hizo, aún sabiendo lo que sucedería.

Este es el curso que la evolución humana sigue -vista desde adentro- durante el cuarto y quinto período de nuestra era postatlante. La construcción cultural humana ha sido edificada: el gran Templo de Salomón, pero lo que ha de coronarlo, tienen que permanecer en secreto. Únicamente un iniciado lo puede obstruir. Este iniciado fue malentendido, traicionado y asesinado. El secreto aún puede de desvelado. Queda como secreto de pocos iniciados del cristianismo. Está oculto en la fundición del mar de bronce y en la santa escuadra. Es el secreto de Crhistian Rosenkreutz, quien vivió en una encarnación sumamente elevada antes del nacimiento del Cristo y dijo unas palabras muy notables, dijo: "Quién sembrará el viento, segará el torbellino". Ya dijo esto antes que lo dijera y escribiera Oseas. Esta palabras son originales de Christian Rosenkreutz.

Esta expresión: Quien sembrará viento, segará el torbellino, es el lema, la máxima de nuestra civilización y significa lo siguientes: vosotros libertareís al hombre; el Buddhi encarnado se unirá con ésta, vuestra libertad y hará a los hombres iguales a Dios. Pero el espíritu (viento, torbellino significa espíritu, ruach) devendrá torbellino (lucha de todos contra todos).

Primero: El cristianismo fue el cristianismo de la cruz y tuvo que desenvolverse a través de una esfera netamente mundanal, el plano físico. Cristo en la cruz no fue, sin embargo, el símbolo usado en los primeros comienzos del cristianismo. Sólo cuando éste se convirtió más y más en política, se usó el símbolo del hijo de Dios crucificado, padeciendo en la cruz formada en el cuerpo del mundo. Así continuará exotéricamente durante la cuarta y quinta cultura. El cristianismo aún permanece ligado con la civilización enteramente material del cuarto y quinto período postatlante. Sólo entremedio existe el verdadero cristianismo del futuro que posee el secreto del mar de bronce y de la escuadra de otro. Este cristianismo tiene ya otro símbolo; no ya el Cristo crucificado, sino la cruz con la corona de rosas; y éste será el símbolo del nuevo cristianismo en sexta época cultural postatlante. Este cristianismo de la sexta cultura se desarrollará del misterio de la hermandad Rosacruz y conocerá el mar de bronce y la escuadra áurea.

Hiram es el representante de los iniciados hijos de Caín, pertenecientes a la cuarta y quinta cultura. La Reina de Saba -todas las figuras femeninas del lenguaje esotérico se refieren al alma- es el alma de la humanidad que tiene que decidirse por la religiosidad esclarecida que renuncia a la conquista de la Tierra, o por la sabiduría dedicada a esta conquista; quiere decir, a una conquista unida con la Tierra por haber vencido las pasiones. La Reina de Saba representa la

verdadera alma humana que se encuentra en el medio entre Hiram y Salomón y se une con Hiram en la cuarta y quinta cultura, porque él todavía construye el Templo. El mar de bronce es aquella fundición en que se mezcla el metal en la proporción correspondiente con agua. Los tres oficiales lo hacen mal. La fundición se malogra. Hiram aprende de Tubal-Caín los misterios del fuego, y ahora puede unir el agua y el fuego en la medida justa para hacer el mar de bronce. Este es el secreto de los Rosacruces. El mar de bronce se origina, cuando el agua de la sabiduría serena se une con el fuego del espacio universal, el fuego de las pasiones. De ahí debe nacer una combinación resistente como el "bronce", y que puede ser trasladada a las edades futuras, cuando se agrega al secreto del mar de bronce, el de la santa escuadra áurea, es decir, el secreto de Atma-Buddhi-Manas. Esta triada con todas sus consecuencias, constituirá el contenido del cristianismo renovado de la sexta cultura, que es preparada por los rosacruces. Lo que expresa el símbolo del mar de bronce se unirá con el conocimiento de la reencarnación y el karma. Esta es la nueva enseñanza oculta que se volverá a introducir en el cristianismo. Atma-Buddhi-Manas, la yoeldad superior, encierra el secreto que se dará a conocer, cuando la sexta cultura esté madura para ello. Christian Rosenkreutz ya no necesitará intervenir en advertencias de las luchas por venir, sino que todo lo que ha significado lucha en el plano físico, encontrará la paz por el mar de bronce y la escuadra de otro.

Esto es el curso de la historia universal hacia el futuro. La leyenda del Templo que Christian Rosenkreutz difundió en el mundo por las hermandades, encierra la tarea que quieren cumplir los rosacruces, es decir: no sólo enseñar la piedad religiosa, sino también ciencia esotérica, una ciencia que no quiere conocer únicamente el mundo físico, sino también los poderes espirituales para llegar por ambos caminos a la sexta cultura.
La oración es un deseo ardiente del alma de unión con su origen divino, una expresión articulada de la aspiración. Es a la vez y al mismo tiempo, aspiración, compunción, reverencia, adoración, alabanza, gratitud, comunión, invocación, deseo amoroso, ofrenda y veneración.